



CAPITULO X

DE LA DICTADURA A LA TRANSICION DEMOCRATICA

La resurrección de las estudiantinas

Por primera vez en siete interminables años los estudiantes son llamados a expresar su opinión mediante el voto. Los días 27, 28 y 29 de septiembre se elige la conducción del Centro de la Facultad de Derecho de Rosario. Y las urnas cobijan una sorpresa. Pese a que se aguardaba un triunfo de Franja Morada, se impone una lista independiente -con simpatías demoprogresistas y socialistedemocráticas.

En Buenos Aires, la presión estudiantil por la celebración de comicios desemboca en llamados a votar en Psicología, Ciencias Exactas e Ingeniería. En las tres casas triunfa el radicalismo -que inicia su apogeo- representado por la FM-Corriente Nacional y Popular, vinculada al dirigente Rubén Rabanal.

A plena luz del día, en pleno centro porteño y -todavía- en plena etapa dictatorial, reaparecen la FUA y la FUBA. Infundiéndose ánimos unos a otros fijan punto de partida en la Plaza Houssay y de llegada en la plazoleta situada frente al Palacio Pizzurno. Con sus carteles y pancartas, actualizados estribillos y formando una compacta columna marchan otra vez los universitarios -unos 800- bajo la consigna "Para que la Educación sea un derecho y no un privilegio". El ministro de Educación, Cayetano Licciardo, es el destinatario de un petitorio de 16 puntos, que implican el reclamo de un giro de 180 grados en la política universitaria.

El telón multitudinario a ese año de 1982 lo ofrecen más de 150.000 almas, convocadas por la Multipartidaria, confluyendo sobre la Plaza de Mayo. La restauración de la democracia está cerca.

Se dibujan los perfiles de los nucleamientos universitarios. Franja reivindica los principios de la Reforma del '18. Agrupaciones justicialistas coaligadas en el Bloque Peronista Universitario rescatan la consigna "Liberación o Dependencia". El nuevo fenómeno de la vida estudiantil es la creación de las listas independientes, a las que se suele discriminar como de izquierda o derecha, pero que tienen en común mantenerse al margen de los avatares de los partidos políticos tradicionales. En la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, volantes arrojados por adherentes de las listas "Nexo" y "Revalúo", rezan lo siguiente: "No tenemos un partido político, no tenemos apoyo monetario, no tenemos 'prensa', no tenemos experiencia en activismo universitario; sólo somos estudiantes".

A nivel nacional, la FUA lanza un plan de lucha por el ingreso irrestricto. Solo en la UBA hay 44.884 inscriptos, de los cuales ingresan unos 11.000, es decir que tres de cada cuatro quedan afuera.

Voces oficiales machacan con la advertencia de que la repolitización de los claustros universitarios puede generar estados de anarquía y desvirtuar lo que llaman "fines específicos" de la Universidad. La respuesta espontánea del estudiantado en las 26 casas de altos estudios de la nación son nuevas marchas, manifestaciones, actos públicos con presencia de dirigentes políticos, pintadas, volanteadas, circulación de petitorios y elecciones de Centros, todo al calor del fuego aperturista que se propaga incontenible.

Hay actos y movilizaciones en Rosario, Córdoba, La Plata y la Capital Federal. Se grita y se canta contra el ingreso limitado y el arancelamiento, pero afloran otras preocupaciones: la deuda externa, los desaparecidos, la crisis económica.

Millares de estudiantes de la Universidad de La Plata firman un pliego reclamando admisión libre. Entre las rúbricas de adhesión pueden leerse las de Raúl Alfonsín y Hebe de Bonafini, presidente de Madres de Plaza de Mayo. En un documento, los universitarios platenses rechazan por igual lo que denominan "la violencia del '73-'76", así como "el silencio impuesto por la dictadura". La agitación no cede y el rector de la UNLP acepta derogar una norma que establecía limitaciones a estudiantes de hasta tercer año.

En Rosario, hay un paro estudiantil de 24 horas, con acatamiento masivo, y una marcha de más de 1.500 personas.

Anticipo nacional. el voto universitario

Centenares de Centros de la mayoría de las regionales ¡de la FUA son paulatinamente normalizados con la votación democrática de los alumnos. En Buenos Aires, las distintas listas de la Franja cosechan un aluvión de sufragios: 17.392, un 43,79 por ciento. Ganan la conducción de ocho Centros, los de Ingeniería (La Línea Recta), Veterinaria, Arquitectura, Derecho, Económicas, Medicina, Filosofía y Letras y Ciencias Exactas. La Juventud Universitaria Intransigente (JUI) se impone en Sociología y Psicología. Listas independientes de derecha o centristas vencen en Agronomía, Odontología y Farmacia. Son normalizados así todos los Centros de la UBA.

Nace la Unión para la Apertura Universitaria (UPAU), impulsada por la Unión de Centro Democrático (UCeDé) y el Partido Demócrata, que se presenta sólo a los comicios en Derecho, donde se ubica en el quinto lugar con 461 votos.

El auge de la Franja va de la mano del imán que para amplios sectores de la clase media y baja representa la figura de Alfonsín. En ese 1983, el candidato radical denuncia el pacto sindical-militar, hace campaña televisiva con el eslogan "más que una salida electoral es una entrada a la vida" y crea la mística de recitar el preámbulo, paradigma del renacimiento del orden constitucional.

El ex militante nacionalista Guillermo Patricio Kelly conmociona a la opinión pública con sus denuncias sobre las actividades de las bandas de ultraderecha.

Las agrupaciones Independientes de derecha realizan sus primeras Jornadas Nacionales, aglutinando curiosas siglas como Iustum, Nobis, y Ergio. Las llamadas independientes de izquierda aparecen menos articuladas entre sí. Ensayistas políticos e investigadores dedican tiempo y páginas a la aparición del "independentismo".

En un acto organizado con prolijidad y celo por el Centro de Arquitectura de la UBA, una muchedumbre celebra la colocación de un gigantesco cartel-mural, en el que se rinde homenaje a los estudiantes de la carrera que siguen desaparecidos. Se los identifica por nombre y apellido. Madres de la Plaza de Mayo, con los nombres de sus hijos desaparecidos inscriptos en los pañuelos blancos que les cubren las cabezas, ingresan por primera vez a un recinto universitario recorriendo el edificio de Arquitectura, entre vítores y emocionados saludos.

El 7 de septiembre se reúne en Posadas un primer congreso universitario del justicialismo desde el derrocamiento de la presidente Isabel Perón. Asisten 200 delegados y se pronuncian contra la ley de amnistía, que el régimen militar ha implementado para los hechos derivados de la "represión antisubversiva". Es ovacionada la presencia del ex ministro Taiana.

En el panorama nacional de elecciones se observa la supremacía de la Franja, la vigencia del MNR, la condición de fuerzas respetables de la JUP y la JUI y el retroceso (comparativo a otras épocas) de las agrupaciones izquierdistas, que intentan "aggiornar" su discurso.

El viernes 16 de septiembre, por primera vez en más de una década, un sindicalista, Saúl Ubaldini, líder de la CGTRA, pronuncia un discurso en una sede universitaria: el auditorio de la Facultad de Derecho de la UBA, ante unas 2.500 personas.

El 30 de octubre se devela la incógnita, la fórmula de la UCR Alfonsín-Martínez triunfa en los comicios generales con el 52 por ciento de los votos. Por primera vez, desde que lo fundara Perón, es derrotado el justicialismo en elecciones libres. El sábado 10 de diciembre juran Alfonsín y su nuevo gobierno. El primer mandatario, en su discurso ante la Asamblea Legislativa, se expresa de este modo:

"Consideramos a la Universidad como un órgano fundamental para la formación de una conciencia democrática y social en el país. (...). Para el gobierno de la Universidad, hemos sostenido permanentemente los principios de la Reforma Universitaria iniciada en 1918, a los cuales adherimos

con la convicción más absoluta de su constante e histórica vigencia. (...). (...) Pondremos inmediato remedio, implantando un régimen de gobierno y administración de las casas de estudio que se apoye en los principios reformistas de la conducción tripartita, el diálogo entre los

claustros y dentro de cada uno de éstos, el coloquio intelectual dinámico y fecundo y la democratización integral del sistema".

La euforia desencadenada en amplias capas medias y populares por el triunfo alfonsinista se propaga a las casas de estudio, donde se institucionaliza una nueva correlación de poder. El congreso de la FUBA -suspendido días antes de los comicios para evitar que los resultados influyeran en el panorama nacional- se organiza en noviembre en la Facultad de Medicina. Los franjistas dominan la escena con una contundente mayoría de delegados, pero propician una Lista de Unidad Nacional.

En la Lista coexisten radicales, peronistas, intransigentes, comunistas y hasta un congresal de UPAU. Se encumbra en la presidencia al estudiante de Sociología Andrés Delich (FM) y en la secretaría general a Juan Artussi (FM). Sólo quedan fuera de la Lista los independientismos de derecha y de izquierda, y el trotsquismo.

El multitudinario X11º Congreso de la FUA

En la Argentina que revisa su pasado se encuentran tumbas "N.N", con restos óseos de personas presuntamente desaparecidas durante el Proceso. La Comisión Nacional por la Desaparición de Personas (CONADEP), que preside el escritor Ernesto Sábato, eleva al presidente Alfonsín su informe "Nunca más", que describe caso por caso episodios de la represión. Se indica que sobre casi 9000 casos de desapariciones forzadas, un 21 por ciento de las víctimas son estudiantes. Los organismos de derechos humanos, en cambio, estiman que los desaparecidos son 30.000.

Es el año del plebiscito referido al diferendo Austral con Chile, cuya solución negociada recibe un abrumador respaldo de votos.

Se inician en las universidades los procesos de normalización. Consejos asesores en los que participan estudiantes, profesores y graduados suplen provisoriamente los gobiernos autónomos. En todas las facultades se desarrollan asambleas y manifestaciones que propician el ingreso irrestricto. Es virtual la admisión libre.

El jueves 19 de julio abre sus deliberaciones en el Palacio de los Deportes de San Miguel de Tucumán el XIV Congreso de la FUA. La preparación del Congreso ya es de por sí un acontecimiento. Más de 3.500 delegados y activistas de todo el territorio arriban a Tucumán colmando trenes y autobuses. El recinto alberga a bulliciosas y coloridas barras, imperando entre ellas un clima unitario, aunque como es tradicional hay "guerra de consignas" y estribillos burlones.

Desde el momento de las acreditaciones se verifica la supremacía del radicalismo, con 560 congresales sobre un total de 1.200. Las restantes fuerzas se reparten los delegados así: JUP 110, JUI 102, MOR 100, Independientes 100, MNR 80 y en bloques más reducidos los democristianos, desarrollistas, partidos de centro, Movimiento al Socialismo, Partido Obrero y el socialismo auténtico.

En las comisiones se debate arduamente. Hay coincidencia casi generalizada en puntos como la defensa de la democracia, el rechazo a las presiones del Fondo Monetario Internacional, la defensa del salario real y la reactivación del aparato productivo. En el delicado tema de los derechos humanos hay acuerdo, salvo cuando el peronismo y la izquierda intentan incluir en los despachos una demanda de libertad a los presos políticos "heredados de la dictadura". Otra discrepancia con el peronismo, salvada a último momento, estalla cuando se trata la distribución de cargos directivos.

El trabajo de los "operadores" de todos los bandos es extenuante pero se consigue cerrar trato para una lista de unidad, superando el estancamiento en las negociaciones, El estudiante de Derecho de la Universidad Nacional del Litoral Marcelo García es electo presidente en reemplazo de Vázquez. En la nueva Junta Ejecutiva se refleja la nítida correlación de fuerzas en favor de los alfonsinistas: 10 de ellos, contra 3 peronistas, 2 socialistas populares, 2 comunistas y 2 intransigentes.

En la ronda electoral de 1984 en las facultades porteñas, pierden terreno las listas radicales de la Junta Coordinadora y la Corriente Nacional y Popular. En los cómputos globales, los porcentajes de sus votos descienden del 43 al 35,30 por ciento, aunque numéricamente la pérdida es menor: de 17.000 a 16.025. La agrupación independiente de izquierda GESTAR le arrebató el Centro de Veterinaria. Los independientes de derecha de Quántum se adueñan del Centro de Ingeniería, donde el radicalismo concurre dividido.

La efervescencia independiente del '83 ilustrada por el dato de haber obtenido una cuarta parte de los sufragios emitidos en los Centros de la UBA, sufre una merma al 16,71 por ciento. En cambio, la Juventud Universitaria Intransigente triplica sus votos y de un 8,46 pasa a un 23,06 por ciento. De 2 centros, pasa a controlar 4.

Se ahonda la crisis de consenso estudiantil que padece la izquierda y UPAU extiende su incidencia a Económicas, Exactas e Ingeniería. En Derecho escolta a la Franja, a 562 votos de distancia.

En agosto, el periodismo se ocupa de una demanda judicial del rector normalizador, Francisco Delich, contra ex funcionarios de la Facultad de Arquitectura. Delich acusa al comodoro Juan Marinsalda (delegado militar) y a Héctor Corbacho (secretario de asuntos académicos) por haber mandado guillotinar y quemar libros, orden dictada el 20 de julio de 1976, so pretexto de que los volúmenes atentaban contra la Constitución Nacional.

En vísperas navideñas de 1984, acuerdos interfuerzas permiten sesionar con quórum al Congreso de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA). El balance del año que esboza un dirigente de la FUBA es negativo. "Sólo un 40 por ciento del padrón de la Universidad votó este año en las elecciones de Centros -dice- y calculamos que apenas un diez por ciento de los estudiantes participa periódicamente en las asambleas".

La estadística es comentada por los delegados y activistas, unos 250, que se acreditan en el Congreso, en la Facultad de Medicina. Con el triunfo de una lista o "Unidad Nacional", que refleja la voluntad de radicales, peronistas, intransigentes, comunistas e independientes de izquierda, se encumbra en la presidencia a un estudiante de Arquitectura: Martín Baintrub, y a un intransigente (de sociología), Eduardo Torres, en la Secretaría General. En los documentos de conclusión se reclaman juicio académico a los docentes comprometidos con violaciones a los derechos humanos durante el Proceso y desmantelamiento del aparato represivo. Se pide una reforma pedagógica en el marco de una transformación global del sistema educativo.

En otro despacho se habla de no condicionar el aparato productivo al pago de la deuda externa, reforma agraria y nacionalización de la banca. En lo internacional: apoyo a "todos los pueblos latinoamericanos que luchan por su liberación".

La lista de "Unidad Nacional" aísla al pequeño bloque de 15 congresales que forman la UPAU y los independientes de derecha.

La institucionalización universitaria

En el país, la eufórica despedida de hace poco más de un año al régimen militar es un eco distante. Se viven y padecen los avatares de una transición democrática, que se propone clausurar para siempre la alternancia de gobiernos civiles y dictaduras. Alfonsín convoca a una gran concentración popular de defensa de la democracia y anuncia el advenimiento de tiempos difíciles y una "economía de guerra". Releva del gabinete al ministro de Economía, Bernardo Grinspun, y lo sustituye por Juan Sourrouille.

A mediados del año entra en vigencia el Plan Austral (antiinflacionario) y otras medidas que apuntan a la estabilización económica y financiera, en el marco agobiante de una pesada deuda externa.

Por primera vez en la historia de la República, un tribunal civil juzga la conducta de los máximos responsables de una dictadura.

Se enjuicia a los comandantes de las tres primeras Juntas del Proceso por graves violaciones a los derechos humanos.

El año universitario se caracteriza por las agudas polémicas que despiertan los planes de normalización, revisión de concursos docentes, y nuevos diseños de currícula. Se implanta el Ciclo Básico Común (CBC) para los ingresantes, que suman más de 70.000, aunque con altos índices de deserción en los primeros meses de funcionamiento del sistema.

Uno de los sentimientos más caros de la masa estudiantil es lograr la anulación de los concursos docentes de la dictadura. La agitación va en aumento. La FUBA denuncia el "continuismo" en la permanencia de docentes nombrados por el último gobierno de facto y propone la realización de juicios académicos.

El movimiento estudiantil tiende a canalizar sus inquietudes por las vías institucionales. Se crean en la UBA las carreras de Servicio Social y Ciencias políticas y luego Ciencias de la Comunicación. Los Centros porteños renuevan autoridades sin mayores sobresaltos. Franja recupera el control de Ingeniería. Es tan notorio el repunte de UPAU como el declive de las alternativas independientes.

En los comicios generales para renovación parcial de los cargos parlamentarios vuelve a imponerse el radicalismo, pero con una merma en su caudal de votantes. El peronismo renovador y sus aliados de la provincia de Buenos Aires, pese a ocupar el segundo puesto, surgen como opción triunfadora sobre sus rivales ortodoxos del PJ.

Los claustros de docentes y graduados se normalizan democráticamente, así como el estudiantil de la UBA, en el que votan, después de 20 años de intervenciones, casi 185.000 de los 226.000 empadronados. Franja conquista mayoría propia con 27 de los 48 cargos de consejeros directivos en disputa. Los independientes suman 10 delegados, la alianza JUP-JUI cosecha 9 y UPAU 2.

Tras largos cabildos y varios cuartos intermedios, el viernes 14 de marzo del '86 la Asamblea General Universitaria de Buenos Aires nombra rector a Oscar Shuberoff, decano de la Facultad de Ciencias Económicas. En el auditorio del Colegio Nacional Buenos Aires obtiene el favoritismo de 106 consejeros, contra los 46 que apoyan a Alberto Paladini y los 25 de Emilio Mignone. Es el corolario de extenuantes jornadas, no exentas de incidentes por choques entre policías y militantes de izquierda, que, por otra parte, intercambian duros estribillos con las barras radicales. "Eso, eso, son hijos del Proceso", acusan militantes de la FJC y sus aliados. "Videla, PC, que cerca se los ve", retrucan los de la UCR. Únicamente al tomar la palabra un delegado de la UCeDé se unifican las gargantas de radicales, peronistas e izquierdistas: "Derecha, boluda, fuera de la UBA" .

Entre el sábado 26 y el domingo 27 de abril nuevos incidentes, esta vez con saldo de heridos, frustran las sesiones del Congreso de la FUBA, en el Aula Magna de la Facultad de Medicina. Como Franja había conservado la mayoría en la Federación, intenta hacerla valer para la distribución de bancas directivas. El congreso alcanza a aprobar un plan de lucha por mayor presupuesto y un programa reivindicativo para la facultad de Filosofía y Letras. Pero la irrupción de un numeroso grupo estudiantil de esa casa altera los ánimos. Pese a la conmoción, se aprueba también el ingreso de los centros de Comunicación Social, Trabajo Social y Ciencias Políticas. En medio de las febriles negociaciones se producen riñas a golpes de puño y cachiporras y hasta alguien emplea un aerosol de gas paralizante. En la batahola, es profanado un crucifijo, lo que provoca una severa condena de los cardenales Raúl Primatesta y Juan Carlos Aramburu. Días después se realiza un acto de desagravio por la profanación.

La Federación queda acéfala y en reemplazo de sus autoridades naturales funciona la Junta Representativa, que nuclea a los presidentes de Centros y es convocada solamente para tomar posición frente al estallido de conflictos. Desavenencias que venían incubándose en el interior de la Franja arrastran al fracaso al Consejo Nacional de Centros de Estudiantes, convocado por la FUA en Córdoba, el sábado 5 de julio de 1986. El Consejo ni siquiera alcanza a sesionar al ahondarse la brecha entre los sectores afines al dirigente radical Abel de Manuele y la dirección de la FUA -por un lado- y los de Franja Morada-Regional Córdoba y aliados de algunas provincias -por otro-. Las delegaciones se retiran cruzándose acusaciones. Poco después, cristaliza la fractura con el desprendimiento de los cordobeses y otras regionales franjistas que pasan a denominarse Corriente Nacional de Liberación.

Huelgas de docentes universitarios estallan a mediados de noviembre en demanda de mejoras

salariales. Hay movilizaciones en diversos puntos de la geografía nacional y gremialistas del magisterio superior disponen la no toma de exámenes, en señal de protesta. Efectivos policiales dispersan arrojando gases y disparos de balas de goma a unos 300 estudiantes de la facultad porteña de Ciencias Exactas, que marchan en las proximidades de la Ciudad Universitaria, en apoyo a los docentes y por mayor presupuesto.

Una semana después los incidentes alcanzan dimensiones inesperadas. Hay más de cien estudiantes detenidos y muchos de ellos heridos por golpes y balas de goma, durante una "sentada" en las puertas de Filosofía y Letras. El jueves 20 de noviembre, más de 5.000 universitarios se encolumnan desde la Plaza Houssay hasta el ministerio de Educación en repudio a la represión policial. Las condenas por los episodios son casi unánimes. El ministro Julio Rajneri recibe a la conducción de la FUA que reclama "esclarecimiento de la represión policial". "Las fuerzas policiales no procedieron según las órdenes del gobierno", declara ese día el titular de la Dirección de Asuntos Universitarios de la cartera, Hugo Storani.

Las renovadas luchas por mayor presupuesto educativo alcanzan su punto culminante con una concentración frente al Congreso Nacional. Organizada por la FUA, la Federación de Estudiantes Terciarios, la Federación de Estudiantes Secundarios y la Confederación de Trabajadores de la Educación (CTERA), la concurrencia es la más elevada del período democrático: entre 10.000 y 15.000 manifestantes, según estimaciones periodísticas.

De nuevo la FUA va por la democracia

A orillas de la laguna Setúbal, en el gimnasio de la Universidad Tecnológica de Santa Fe, a fines de marzo de 1987, sesiona el XV Congreso de la FUA. Aunadas nuevamente las fuerzas de la Franja y el MNR retienen la conducción al cabo de dos días de agitadas deliberaciones y enfrentamientos entre las barras. En el momento de formar quórum, franjistas y emenerreístas suman 1.134 votos, contra 505 de la amalgama de radicales de la Corriente Nacional de Liberación, comunistas, "intransigentes por el frente" e independientes, 465 de peronistas e intransigentes y 116 de liberales y conservadores.

Sucede a García un estudiante de Derecho que viene de ocupar la presidencia de la Federación Universitaria de Rosario: Claudio Díaz. Al no haberse podido constituir las comisiones el Congreso queda imposibilitado de emitir pronunciamientos, Díaz afirma que "la FUA hará una autocrítica de lo actuado en los últimos años, pero seguirá reivindicando sus luchas por mayores presupuestos para las universidades, dignificación de la enseñanza universitaria, gobierno cuatripartito, ruptura con el Fondo Monetario Internacional y no a la ley de Punto Final" por las secuelas de la represión durante el Proceso.

En la nueva Junta Ejecutiva, Franja coloca 8 de sus hombres, el MNR a 2 (uno de ellos el secretario general Daniel Pavicich), la JUL y la JUP 2 cada uno, y la CNL, FJC, Corriente Peronista 26 de Julio y UPAU uno, respectivamente.

Durante las celebraciones de las Pascuas, la sociedad argentina revive el pasado a causa de un levantamiento militar, cuyo propósito es poner fin al juzgamiento de integrantes de las Fuerzas Armadas por violaciones a los derechos humanos. Los comandos del Ejército liderados por el teniente coronel Aldo Rico deponen su actitud tras una intervención personal del presidente Alfonsín, en un marco de generalizadas expresiones de apoyo al orden democrático y más de un millón de argentinos movilizados en todo el país durante los tres días de la crisis. La amenaza de un golpe de estado se diluye, pero al poco tiempo el Congreso sanciona una ley denominada de "obediencia debida", que deslinda responsabilidades entre quienes emitieron órdenes represivas y quienes las ejecutaron.

La FUA y los Centros de estudiantes de todo el país habían tomado parte activa en la defensa del sistema institucional, ocupando pacíficamente las casas de estudio y pronunciándose contra una eventual ley de amnistía o indulto.

La comunidad universitaria sufre su propia conmoción con una huelga docente que se extiende por más de dos meses y medio. La postura predominante en el movimiento estudiantil es la de reivindicar los pedidos de aumentos de salarios para los profesores y exigir el reinicio de las clases, con tomas pacíficas de las casas de estudios. En agosto, un ayuno estudiantil de protesta por atentados e intimidaciones se prolonga once días en la Facultad de Medicina. La huelga de hambre, propiciada por una reciente unión de izquierda con el Frente Amplio Estudiantil Santiago Pampillón (PC, ex CNL y otros),

con apoyo de entidades de derechos humanos y sindicales.

En este 1987 se ahonda la crisis económica, persiste contexto recesivo y la escalada inflacionaria, preludio triunfo del justicialismo en las elecciones legislativas y gobernadores del 6 de septiembre.

Después de 12 años, el peronismo retorna, también, triunfo en las elecciones de un Centro de la UBA: Ciencias de la Comunicación. UPAU consolida su poderío en la Federación, cosechando casi 36.000 votos -un poco menos que la Franja-- y ganando los Centros de Derecho, Ingeniería, Arquitectura y Veterinaria.

Un frente de la Franja, la JUI y la Agrupación Estudiantil Independiente (AEI) para la renovación de consejeros estudiantiles al Consejo Superior de la UBA, gana mayoría con 26 votos sobre un total de 48. Son elegidos t radicales, un intransigente y un upauísta, que entra por minoría. A fin de año, una nueva coalición de Franja, y MNR triunfa en el Congreso de la FUBA presidido por el estudiante de Derecho Daniel Bravo, designado por la Junta Representativa de la Federación. Es electo presides otro radical, Rogelio Rey Leyes, alumno de la carrera Ingeniería. Los congresales deliberan apasionada pero pacíficamente en el Aula Magna de Exactas. El bloque hegemónico por UPAU logra la designación de uno de miembros en la secretaría general: Juan Curuchet, presidente del Centro de Derecho.

Los 70 años de la Reforma

Los actos celebratorios del septuagésimo aniversario de la gesta reformista encuentran al movimiento estudiantil universitario enfrentado al reto de resolver los problemas más acuciantes, para poder diseñar estructuras estables c se proyecten hacia la Universidad del futuro. Lo encuentran enfrascado en los dilemas de la coyuntura: los sistemas de ingreso, la actualización de los planes de estudio las necesidades del bienestar, la conquista de mayores partidas presupuestarias, y la sanción de una Ley que robustezca y potencie la participación y la democracia.

En la Argentina de 1988, sin embargo, algunos ideales de los reformadores de hace siete décadas son materia tangible: autonomía, gobierno tripartito o cuatripartito, libertad de cátedra, legalidad de las instituciones estudiantiles. Tal vez, en cierto lugar y a cierta hora, otros idealistas retoños estén garabateando esperanzadas páginas liminares e imaginativos modelos de progreso.